



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2.50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 números, 2,50 ptas.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre..... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

Núm. atrasado, 30 cts.

Número suelto, 15 céntimos.

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

AÑO I

Director: J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

NÚM. 6.

¡VIGILANDO!

Desde que han ocurrido los sucesos de Jerez, los celosos funcionarios de la policía andan por ahí oliendo los pucheros de la revolución social y mirando debajo de las camas.

A cada paso tropezamos en la calle con sujetos mal encarados, pertenecientes a la policía secreta, que miran de reojo a los transeuntes y parecen dispuestos a hincarles el diente.

—¿Has visto?—dice uno de los celosos funcionarios.

—¿Qué?

—Ese que ha pasado. Debajo de la capa lleva un bulto.

—¿Un bulto? Pues entonces es un perturbador del orden. Quizás sea el mismo que ha colocado el petardo en la Plaza Real de Barcelona.

—Sigámosle.

—¿No sería mejor que entráramos a tomar unas copas en cualquier establecimiento?

—El deber ante todo!

—Sí, pero no vienen mal unos tragos.

La pareja, saturada de celo, sigue los pasos del transeunte sospechoso, y hasta que no le deja en la cama, entregado al dulce reposo, no abandona su misión.

Después de tomar las copas, se dirige al sereno, preguntándole:

—¿Conoce usted a ese vecino?

—Sí, señor;—responde el vigilante nocturno y borracho (por lo general).—Es D. Celedonio, el comadrón.

—¿Sabe usted si usa bultos sospechosos?

—El único bulto que le conozco es una señora que vive con él y que está picada de viruelas toda ella.

Las palabras del sereno tranquilizan a la autoridad callejera, que dirige sus pasos a otro punto, en busca siempre del hilo anarquista.

Por su parte, las autoridades mayores no tienen momento de reposo.

—¿Qué hay?—se preguntan unos a otros, con acento de pavor reconcentrado.

—No se sabe nada, pero algo hay; eso del petardo de Barcelona indica que estamos en peligro.

—Las circunstancias son muy graves.

—¡Mucho!

—¿Y nuestros servidores?

—Vigilan sin descanso.

—Bueno. Convendría aligerarles, porque he notado que el peso de las gorras austriacas les dificulta los movimientos.

Efectivamente, desde que los vigilantes de orden público usan esas gorras de tres pisos, con entresuelo, que hemos imitado de Austria, no hay medio de conseguir que sean activos, porque viven agobiados por el peso y no pueden mover la cabeza ni perseguir criminales.

Hoy no se ve un guardia por ninguna parte, y parece que se los ha tragado la tierra, pero existen, ¡vaya si existen!

Algunos aseguran que andan por las alcantarillas, en busca del foco anarquista. Cánovas sabe que el anarquismo ha llegado hasta Madrid procedente de Jerez, y quiere aniquilarlo. ¿Quién sabe si se ocultará en las alcantarillas, dispuesto a aprovechar el momento oportuno para saltar sobre nosotros y aniquilarnos?

El caso es que los mendigos nos asaltan en la vía pública y no hay ni un solo guardia que nos auxilie.

El ciudadano que necesite apelar al sable de la policía sólo encuentra dependientes del Ayuntamiento, que contestan invariablemente:

—Yo no soy del destrito. Aparte desto, yo estoy aquí para evitar que se sacudan alfombras sobre la vía pública y na más.

A fuerza de precauciones, el Gobierno consigne que se preocupe la opinión y que muchas personas tran-

quilas renuncien a salir a paseo, mientras dure la impresión de los ajusticiados de Jerez.

—La cosa está que arde,—dicen los esposos tímidos al oído de sus esposas.—Manda buscar los niños al colegio, para que no les pille la revolución fuera de casa.

—¿Quieres que pierdan hoy también la clase?

—La vida es antes que todo,—replica el marido.

¿Qué ir y venir de agentes, inspectores, delegados y vigilantes! ¡Qué lujo de medidas! El duayen no descansa, y durante la noche se sienta en el lecho varias veces, gritando:

—¡A ver! ¡Que pongan centinelas en el pasillo, para que no me quiten las acciones del Banco! ¡Que se coloquen mi yerno, el marqués de Mochales, en la portería, para que no entren los descamisados de Jerez, y abusen de mis dotes físicas!..

La gente se pregunta:

—¿Se sabe algo?

—¡Nada!

—¿Ha habido alguna lucha entre los guardias del orden y los anarquistas?

—Ninguna.

Por si acaso—dice el gobernador—bueno será que se refuercen las guardias y que se reconcentre la fuerza de orden público en el patio de Gobernación. Sólo de pensar que los anarquistas pueden estropearle la nariz al subsecretario de Gobernación, me pone nervioso.

Las precauciones tomadas por el Gobierno con motivo de la agitación anarquista, revisten formas alarmantes: el propietario sufre, el país tiembla, el gobernador no tiene momento de reposo...

Y éntretanto a un vecino le atracan en la calle del Arco de Santa María, a las nueve de la noche, despojándole de la capa, de la cartera y de media libra de yemas de coco que llevaba envueltas en un papel.

El hombre grita:

—¡A mí! ¡Socorro!

Y le contesta media hora después la pareja de seguridad:

—No se moleste Vd., que se va a poner malo de la garganta.

—Pero, ¿dónde están los guardias?

—¿Dónde han de estar? Vigilando el anarquismo.

Fragmento

DEL DRAMA IRREPRESENTABLE POR LO REALISTA (1)

TITULADO

EL ACABOSE

El teatro figura un país asolado por la langosta, la filoxera y el grrrran microbio del trancazo, para lo cual, a la izquierda del espectador que tenga agallas para sufrir este despropósito, habrá cuatro horcas caudinas... ó clandestinas... ó como se diga.

En el fondo una mar de mucho ídem, y a la orilla un astillero formado por tablas podridas y muchas cuñas de la misma madera para sostener el armazón náutico; que se bamboleará con la brisa de la mar salada.

A la derecha una ratonera monumental sobre un banco, al que no hay que buscarle tres pies, porque sólo tendrá dos y medio, y éstos carcomidos y llenos de clavos, telarañas y parches.

Encima de la concha del apuntador, un petardo más grande que los que se estilan por Barcelona, y en el que estará escrita la palabra «Economías».

Las bambalinas serán formadas por banderas españolas, rotas en mil girones.

En el centro una fuente de riqueza con surtidores que manan puro vino, que al caer en un estanque de alcohol alemán, se convierte en una purga.

Varias casas en ruina, de los que no pudieron pagar la contribución.

(1) Este realismo no cobra de la lista civil.

La embocadura del escenario, adornada con dientes, muelas y raigones, en espera de lo que caiga.

En cada bastidor un Pepe el Huevero, y en el horizonte una estrella con rabo y estas fatídicas palabras: ¡Guerra! ¡Peste! ¡Hambre y tratados!

ESCENA 1892

DON QUIJOTE Y SANCHE.

DON QUIJOTE. ¿Qué fementidos endriagos nos trujeron en sus alas á este encantado país por oscura nigromancia? ¡Vive Dios que ando confuso! ¿Dónde estamos?

En España.

SANCHE. Imposible es lo que juzgas; esta, Sancho, no es mi patria.

DON QUIJOTE. ¿Dónde están los galeones llenos de barras de plata, remontando el ancho Betis á banderas desplegadas?

SANCHE. ¡Todo es campo desolado cuanto nuestra vista alcanza!

DON QUIJOTE. ¿Dónde está la imperial Toledo con su soberano Alcázar, y su fábrica, prodigio por el temple de sus armas?

SANCHE. ¿Dónde los soberbios bosques que á Madrid le circundaban, dándole un clima benigno, y amparo del Guadarrama?

DON QUIJOTE. ¿Dónde las riberas de Aragón, que el Ebro baña, y el vergel de las Huries de la vega de Granada?

SANCHE. Los terremotos, la incuria, compadrazgos, ignorancia, degradación, cobardía, el cólera y otras plagas, amén de malos Gobiernos, son señor mío las causas de haberse tirado aquí la casa por la ventana.

DON QUIJOTE. Se habrá hechizado á los hombres.

SANCHE. No, señor, se han vuelto maulas, y no les importa un pito los males de nuestra patria.

DON QUIJOTE. Aquí se toma por tonto al infeliz que trabaja, á éste se le da tres reales, como hace un ricacho en Málaga con los pobres jornaleros, á quienes, para más lástima, obligales á comprar en cantinas contratadas por el mismo propietario, y todo se queda en casa.

SANCHE. Eso ¿será un sólo ejemplo?

DON QUIJOTE. Y en la Andalucía baja, y en la alta, y en Cataluña y en todas partes de España.

SANCHE. La Andalucía, señor, que tiene millones de almas, patrimonio es de ocho ó diez que son solos los que tragan; los demás son como gleba, ó cual burros de reata.

DON QUIJOTE. Que protesten.

SANCHE. ¡Si protestan!..

DON QUIJOTE. Mejor es no decir nada.

SANCHE. Ya que no quieren poner remedio á tanta desgracia, por política cautela, ó medida humanitaria, sufrirán las consecuencias porque vienen y no tardan.

DON QUIJOTE. (Continuad.)

SANCHE.

DON QUIJOTE.

SANCHE.

DON QUIJOTE.

SANCHE.

DON QUIJOTE.

SANCHE.

DON QUIJOTE.

SANCHE.

DON QUIJOTE.

SANCHE.

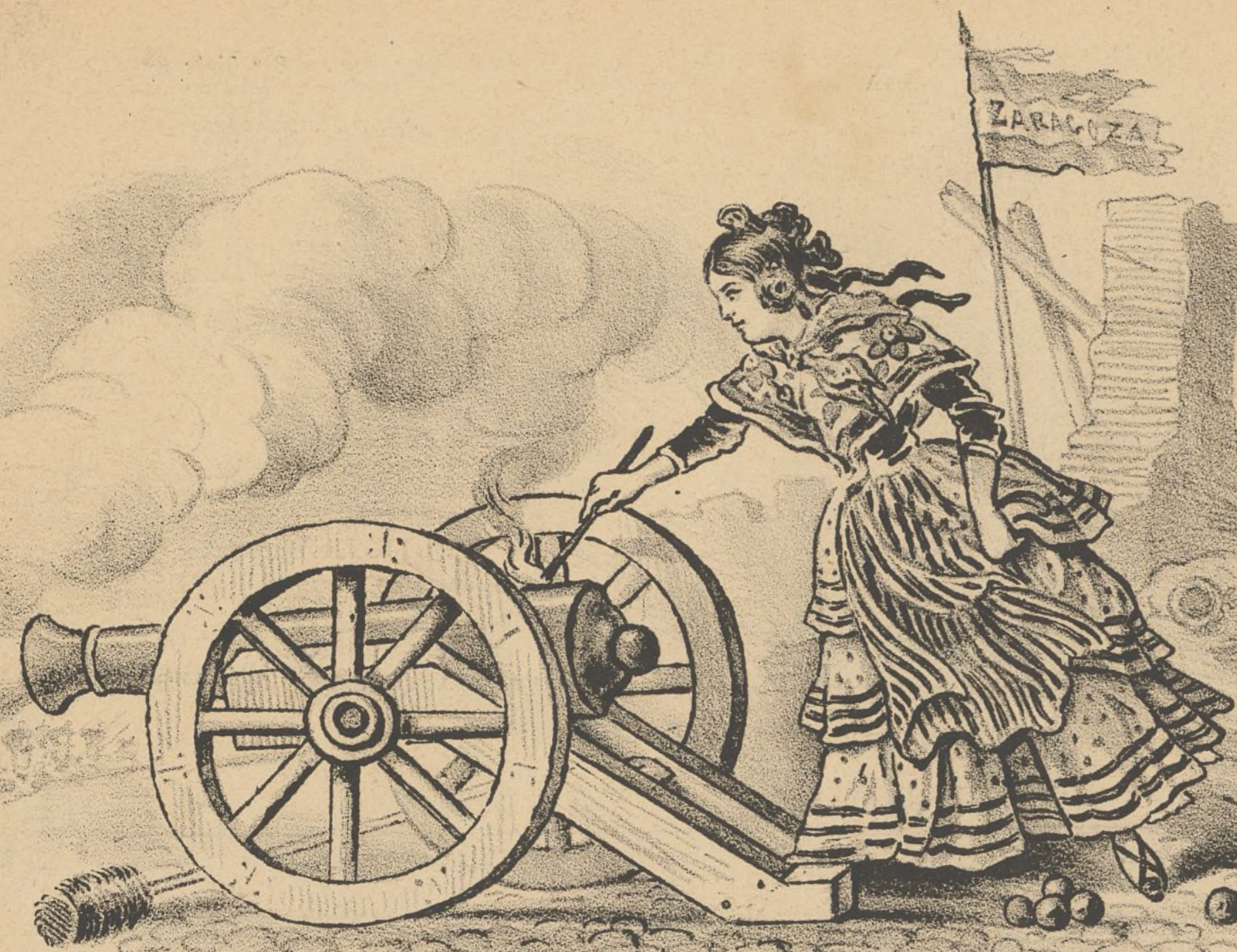
DON QUIJOTE.

SANCHE.

DON QUIJOTE.

SANCHE.

DON QUIJOTE.



Contra la artera invasion que pretendió nuestra ruina surgió la invicta heroína. Agustina de Aragon.



La Libertad de Castilla, defendió con gran denuevo, desde la Imperial Toledo la viuda de Juan Padilla.



Cuando a la alta tierra, el Ingles acometió Maria Pia humilló a la páfida Inglaterra.



¿Hijos de Jaime y del Cid, son estos? ¿y en tal calaña? De ellos está llena España y sobre todo Madrid.

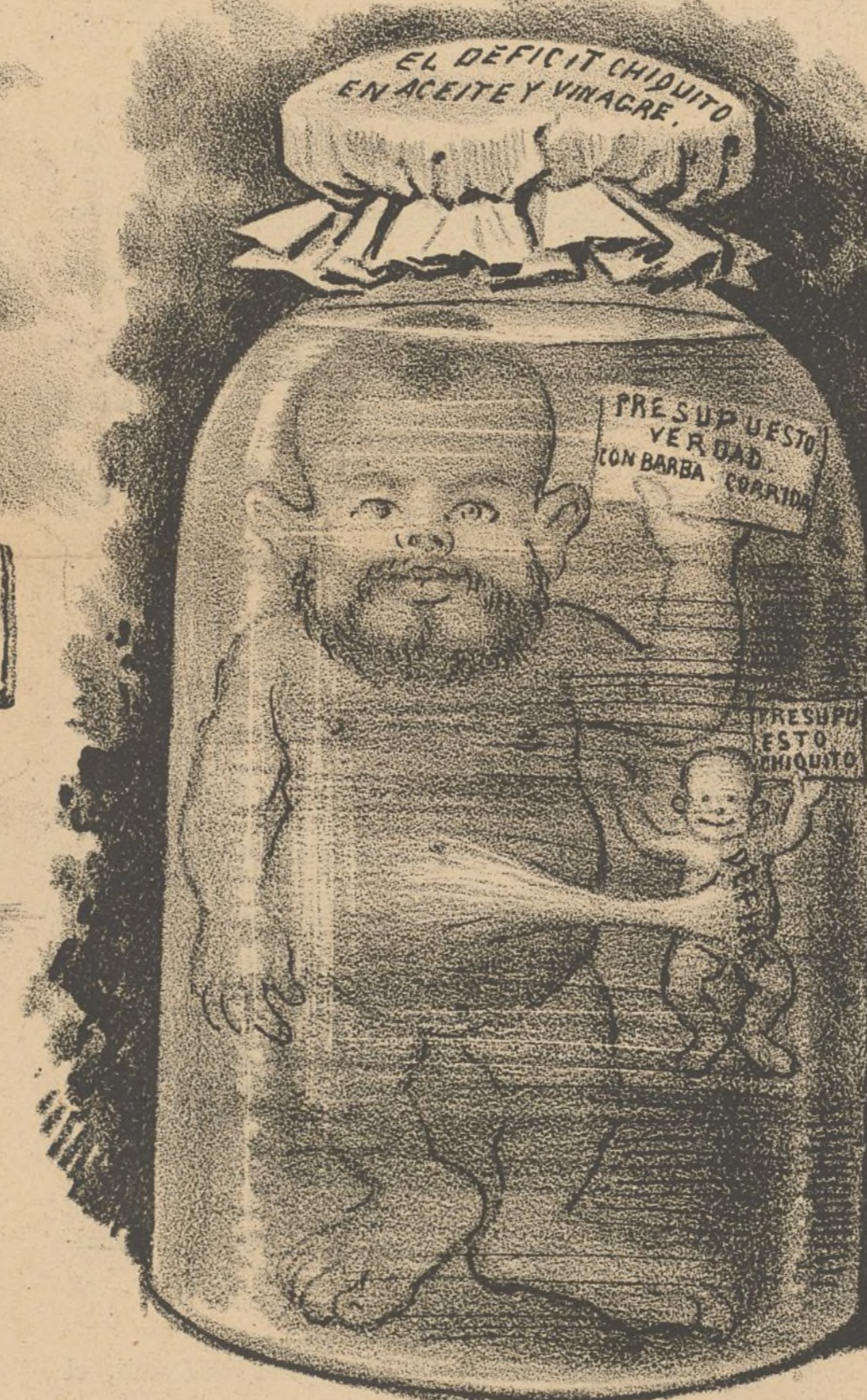


Hoy se odia la educacion, y tiene el vicio atraccion.



BOMBO DE LOS REPTILES.

Ese buque y ese dique cuestan a España un sentido, yo quiero que usted me explique como y en que se ha invertido.



NACIÓ EL DEFICIT CHIDUTO PERO CON UN HERMANITO.



¡Ilustre Pais Hispano! ¡Que blando y suave es tu yugo! Mientras se paga al verdugo, espira de hambre este anciano.



Organ mis economías. Suprimirle la CONCHA a mi apellidado. La cordilla al gato de la Presidencia, agua a los oradores de ambas CAMARAS... Total una perra grande.

Y Sancho hace lo que todos, se rie hasta por los codos.

Lit A Foruny S^{ta} Engracia 6, MADRID.

Lo del día

Habló el duque de la Roca y estalló la tempestad; si, él se baila y él se toca; pero obliga á punto en boca una plebeya verdad.

Porque él es noble, está claro, y un noble es irreverente, en lugar de ser preclaro, cuando dice sin reparo lo que piensa y lo que siente.

Tócale al noble callar ante la lista civil, porque no debe excitar á la clase popular, que es enérgica y viril.

Y que puesta en condiciones de lograr economías, por unos cuantos millones, ya no mira instituciones ni clases, ni jerarquías.

Así fué pregunta ociosa la del noble senador, que al trono estrecha y acosa; y fué además peligrosa, que es muchísimo peor.

Lo que dijo con fiereza cierto título que debe más que tuvo de riqueza: —Pues si habla así la grandeza, ¿qué dejamos á la plebe?

No hay que explotar la patraña de que así vencen al mal en una nación extraña... ¡No le convienen á España ejemplos de Portugal!

Siendo buenos, por supuesto; que si fueran malos, si, los imitaríamos presto: diríamos: ¿no hacen esto? Pues vamos á hacerlo aquí.

¡Pero cercionar hoy día el sueldo que nos cobró hasta aquí la monarquía! ¡Bah! ¡Ni es eso economía, ni Cristo que lo fundó!

Y el duque que lo pretende, y que al diablo del altar una candelita enciende, ni sabe jota, ni entiende palabra de gobernar.

Y hiere además con saña descortés y burladora en lo mas hondo, en la entraña de lo que la pobre España mas enaltece y adora.

No es raro, pues, que proteste la castellana nobleza de un golpe audaz como éste, y que se junte y se apreste á castigar tal vileza.

Porque siempre se unió toda, según la ley del buen tono á que su marcha acomoda, para implantar una moda ó para salvar un trono.

«¡Sus!—ha dicho—¡a la pelea! No por el vil interés, sino al fulgor de una idea. Pague el pueblo lo que sea, y que se queje después.

Y el duque que nos provoca y á la plebe alas ha dado por darle gusto á la boca, si, en efecto, no es de roca quedará pulverizado.»

Y en esto está la cuestión: frente al duque el batallón de nobles, en ira ardiendo... y allá, muy al fondo, viendo y eallando... la nación.

LANZADAS

Hemos notado con extrañeza que sólo uno de los reos ajusticiados en Jerez escribió en la capilla documentos destinados á la publicidad.

El Lebrijano.
¡Qué coincidencia!

¡Cómo protesta Romero de que se quiera imitar el acto del rey don Carlos primero de Portugal! ¡Y con qué empuje hace gala de su generosidad!... Nada, que no se rebaje... ¡Como él no lo ha de pagar!

Dice un periódico, que en breve se reunirán los grandes de España para tratar de un asunto que afecta á la clase.

¡Cielos!

¿Si irán á preparar una nueva cruzada?

Un marido complaciente consultó ayer á Rivera, pretendiendo que saliera al campo inmediatamente. Y Rivera contestó, soltando una carcajada: —Bien; pero irá con espada y muleta... sino, no.

También D. Pío—sin el *pío, pío, pon*,—se ha considerado en el deber de decir en el Parlamento, que él es tan monárquico como cualquiera.

¿Quién le preguntará á D. Pío cuantos años tiene? Porque el Sr. Gullón es como el loro del cuento. Va donde le llevan.

¡Estos poetas!...

El otro día publicó uno en un periódico el siguiente cantar:

«En el aire se juntaron tu suspiro y mi suspiro; si los suspiros se hablan, ¡qué de cosas se habrán dicho!»
¿Verdad que estaba mucho mejor antes? Antes decía:

«Suspiros que de mí salen y otros que de ti vendrán, si en el camino se encuentran, ¡qué de cosas se dirán!

Pero los poetas no se paran en barras ni en imitaciones.

Además que éste tendría la intención de mejorar el cantar.

El cantar del otro.

Según dice un Sr. Ussia, en España se ahorran mil millones al año.

Y ustedes preguntarán:

—¿Quién es Ussia?

También lo dicen los periódicos.

El que dirige la casa de Urquijo.

Lo que no se sabe es cómo ha averiguado lo del ahorro.

Sin duda es una broma que le ha dado Camacho.

Y estos *usias* se lo creen todo.

En cuanto se discutan los presupuestos, es seguro que Martos rompe el silencio. Siempre fué el hombre inclinado al estudio de esas cuestiones.

Anuncia el señor ministro de Fomento, que se enterará de lo que ocurre en el Museo Arqueológico.

Bueno; pero antes tendrá que comprar una *Guía de Madrid*.

Para enterarse de lo que es eso.

¡Arqueológico! ¡Arqueológico!

Lo que él dice:

—Gallego no es.

El marqués de Sardoal, que habla mucho y habla mal, y lo ignora todavía, defendió la monarquía de un modo piramidal. Activo como cortés se mostró el noble marqués en la batalla cruenta... ¡Ni el de Santa Cruz!... Y cuenta que no ha vencido al inglés.

El señor duque de la Roca tuvo que declarar el otro día, que al preguntar lo que preguntó en el Senado, no había hablado en nombre de ningún partido. ¡Así están los partidos en España!

En cuanto se dice algo que pueda ser útil al país, se apresuran á protestar.

Para que no les vayan á atribuir méritos que no tienen.

Son gentes de conciencia.

Mientras los verdugos cumplen su agradable cometido, y se revuelve furioso el tremebundo anarquismo,

y se cierra la frontera, y el orden corre peligro, un tal don Antonio Cánovas, que es músico inspiradísimo, aprende á tocar la flauta con Joaquín Valverde (hijo).

Episodio parlamentario:

Ruiz del Arbol (ministerial convencido y amante como el que más de las instituciones).—El proyecto del Sr. Romero Robledo es absurdo, vicioso, inmoral, perturbador, anárquico, inverosímil y antirreligioso.

Romero.—Lo que más me extraña es que, siendo su señoría ministerial empedernido, se rebelase contra un proyecto que he presentado yo.

Ruiz.—A pesar de mi ferviente ministerialismo, combato el proyecto de su señoría, y me expongo al anatema del Gobierno...

Los demás diputados de la mayoría se cubren el rostro con las manos, para dar á entender que se escandalizan, y Menéndez Pelayo, el erudito asombroso, huye del salón, para que no le confundan con *Ruiz del Arbol*, porque es lo que él dice:

—Yo no quiero cuestiones; lo que quiero es cobrar á fin de mes mis haberes y continuar pasando por monstruo de la edad presente.

Como este hay muchos, que parecen Menéndez y son moluscos.

Ahora resulta que no está enfermo el ex ministro Sr. Cárdenas.

Mal informados, habían dado la noticia algunos periódicos.

Pero el Sr. Cárdenas sigue bien, gracias á Dios. Manifestemos nuestra gratitud á la Divina Providencia.

Leo:

«S. M. la reina ha entregado al señor ministro de la Gobernación 33.000 pesetas procedentes de la colonia española de Méjico, para remediar las necesidades más urgentes.»

Supongamos que el Sr. Elduayen se habrá apresurado á comprarle una gramática á Linares.

Para que no vuelva á escribir cartas sin sintaxis como la que le ha dirigido á los electores de la Coruña.

El duque de la Roca piensa reclamar el derecho que, como grande de España, le corresponde para cubrirse delante de la Reina.

Por mí que se cubra, y que viva cubierto muchos años.

¡Yo no pienso mantenerle!

El mismo día en que *La Epoca* publicaba la precedente noticia, los verdugos daban garrote en Jerez á cuatro ciudadanos...

Pero lo que interesa es que se cubra el duque de la Roca.

Si te dicen que hay justicia, anda, ve y dile al Gobierno, que hay quien se llama Linares y es ministro de Fomento.

La comisión de la armada que fué á Bilbao á inspeccionar los astilleros del Nervión, ha regresado muy satisfecha.

Felicitemos al Sr. Martínez de las Rivas, y quiera el cielo que se tranquilice definitivamente, para que no escriba más comunicados y para que deje en paz á la prosodia, con la cual debe tener grandes resentimientos....

Porque la trata á cachetes.

Si se rebajase un solo céntimo de la lista civil, el Sr. Romero abandonaría la cartera, según dice él.

¡Bah! ¡Cosas de Romero!

También dijo que no quería nada con Cánovas, y ahora comen juntos en el mismo barreño.

¿Y lo del petardo de Barcelona?

¡Bah! ¡Con tal de que los ministros puedan seguir cobrando sus haberes mensuales!..

¿Quién se para en petardos ni en tonterías?

La Correspondencia se mofa de una oración que ha insertado un arzobispo para combatir el trancazo.

En nombre de la religión, protestamos contra las frases impías de *La Correspondencia*.

El duque de la Roca, grande de España, senador por derecho propio y valladar de la monarquía, como dice Romero Robledo, quiere saber qué efecto ha producido en las altas regiones el rasgo generoso del rey de Portugal, renunciando á una parte de su sueldo.

La pregunta del duque ha excitado los sentimientos monárquicos de conservadores y fusionistas, y en poco estuvo que entre todos no acabaran con el duque...

Pero la pregunta ha quedado sin contestación.